FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
Monte Esquinza, 30-3.º dcha. - MADRID-4

RENOVACION

BOLETIN DE INFORMACION DE LA FEDERACION DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPANA EN FRANCIA

Cuarta Epoca. — No. 13
Toulouse, 17 de septiembre 1945

CONTRA VIENTO Y MAREA

Nuestra condiciôn proletaria

por Martîn LOPEZ

En el momento en que por determinados sectores perdidos en el laberinto de un pretendido maquiavelismo oportunista se arria la bandera de la lucha de clases, es oportuno que los jôvenes socialistas hagamos ratificaciôn de fe reafirmando nuestro marcado caràcter de juventud tipicamente obrera.

Somos en efecto, la juventud del mundo del trabajo, atônita y perpleja ante el «repliegue estratégico» de las formaciones que pretendian ocupar sôlidas posiciones de ataque en nuestro ala izquierda en el amplio campo de batalla de las luchas contra el inicuo sistema de explotaciôn capitalista. Como consecuencia de la actitud que comento y que tiene su expresiôn en el aérea internacional, las antiguas juventudes comunistas francesas se han transformado, como por arte de encantamiento, en las nuevas y flamantes Juventudes Republicanas de Francia, colocando en su presidencia de honor al conocido lider del partido republicano radical Sr. Herriot. Tal actitud corresponde perfectamente a la adoptada por las J. C. en España (léase, según la época, Juventud Ciclista, Juventud Comunista, Juventud Combatiente o simplemente Juventud «Socialista» unificada.)

He aquî pues, que, como vulgarmente se dice, nos han dejado solos en el ejercicio de la lucha de clases, como ùnica organizaciôn juvenil marxita en nuestro pàis. Y no ha de resultar paradôgico que a la hora de la deserciôn de nuestros aliados de ayer, nosotros nos mostremos intransigentes en nuestras concepciones de siempre. Hoy, màs que nunca, nos sentimos los hijos de los trabajadores, condiciôn que constituye para nosotros un timbre de gloria, y por serlo recordamos a nuestros jôvenes compañeros, el lugar de honor que deben ocupar en las filas de los sindicatos como vanguardia de la lucha que la clase trabajadora libra a diario contra «el burgués implacable y cruel», a quien han ofrecido la paz de Vergara y confortables cuarteles de invierno los rebeldes «jôvenes guardias de avant guerra, convertidos a la mansedumbre del cordero por la gracia de Dios, ante quien intercedieron en su favor las piadosas juventudes catôlicas y el reverendo padre Vilar.

Los nuestros no comulgan con ruedas de molino, ni admiten dogmas. Prefieren el olor del azufre al santo aroma del incienso. Los nuestros son los de las manos callosas, enemigos irreconciliables de los otros, de los hijos de los ricos, habituados a una vida de dilapidaciôn permanente, malgastando en orgias insultantes el producto del trabajo amasado con el sudor y las làgrimas de los desheredados de la fortuna.

Por eso cuando regresemos a nuestra España, queremos que la primera preocupaciôn de todo joven socialista la constituya el Sindicato. Ese Sindicato que en un futuro prôximo ha de ser el instrumento màs eficaz de que ha de disponer la clase trabajadora para sustituir el viejo armazôn de la economia capitalista, socializando los medios de producciôn y distribuciôn.

¡ Al fîn !

Largo Caballero ha llegado a Parîs

Las J. S. saludan con emociôn al viejo luchador socialista ----

PARIS. — En la emisiôn de Radio Parîs del dîa de hoy, se ha comunicado la llegada a esta capital, procedente de Rusia, de nuestro querido companero Francisco Largo Caballero.

Con gran emociôn hemos recibido tan agradable noticia que esperàbamos, después de haber sido liberada Alemania de la opresiôn fascista.

Saludamos en Largo Caballero las viejas tradiciones de nuestro glorioso Partido.

Viva Largo Caballero!

Viva el P. S. O. E.!

Vivan las Juventudes Socialistas!

La unidad socialista

No es para nadie un secreto que en el exilio los militantes socialistas hemos mostrado desde el primer momento de estancia en la proscripciôn el deseo de continuar la inveterada tradiciôn de mantener la organizaciôn, practicando el libre juego de la democracia interna. Las circunstancias anormales que esa situaciôn nos impuso nos llevô a crear en cada uno de los lugares la organizacinn que convenia. Bien es cierto que no todos nuestros amigos supieron eliminar molestias o roces de antaño y las reprodujeron, distanciàndose aùn màs aun cuando ninguno de ellos ni por acciôn ni por omisiôn se encontraron ausentes en la legalidad que los paises y gobiernos amigos les ofrecieron, ni en la ilegalidad cuando los ôrganos rectores de la politica eran enemigos declarados o encubiertos de nuestra causa.

Francia conservaba una organizacôn salida de la ilegalidad, como Africa del Norte; Inglaterra como las repùblicas americanas. Afortunadamente la libertad que disfrutaron los emigrados en estos paises les posibilitô entablar polémicas y controversias que lejos de unir, separaron. Pero cuando el movimiento de Francia, con un espiritu formidable ofrece el agradable espectàculo de mantener una organizaciôn unida, fuerte y disciplinada a la que se habian incorporado los compañeros de Africa del Norte, Bélgica y mostraban deseos de incorporarse los de Inglaterra; con unas Juventudes dispuestas a servir al Partido y con una U. G. T. que ha sabido atraerse las simpatias de todos, y con lo que es màs funfundamental y emocionante, con una compenetraciôn total y absoluta con los amigos de España, se modifican pensamientos y se entierran querellas ofreciendo al mundo la organizaciôn ùnica del Socialismo español.

No podemos silenciar el hecho. No debemos callarlo. Proclamarlo, presentarlo puede rendir servicios a otros grupos o sectores que puedan aparente o realmente padecer crisis internas de las que con facilidad puede salirse.

La ejecutiva que funcionaba en Méjico denominada corrientemente Otero-Albar ha sido disuelta e inmediatamente todos los grupos socialistas se han fundido en uno solo y se ha aconsejado a los grupos màs cercanos a Francia su incorporaciôn al Partido en este pais.

No podemos por menos que felicitarnos. Las tesis defendidas por nosotros han dado sus resultados. Pero ademàs se ha demostrado que la Juventud ha colaborado integramente en esa labor magnifica y no ha servido de movimiento disgregador. Con ello ha quedado bien patente que por encima de todo nos interesa la fortaleza espiritual de nuestro Partido.

El mentis que han recibido quienes especulaban con nuestras divisiones no puede ser màs categôrico. No hay divisiones entre socialistas; no puede haberlas. Posiblemente se manifiesten diferencias de apreciaciôn; ello, lejos de ser perjudicial es beneficioso, es interesante. No es recomendable poseer un Partido que diga si o no segùn lo estimen uno o varios dirigentes, residentes en otro pais. Esto representaria tanto como encerrarse en un circulo vicioso del que no se podria salir en la vida. Donde hay discusiôn hay luz y donde hay critica existen màs posibilidades de encontrar la verdad que conduzca al logro de unos ideales.

Esta gran fortaleza espiritual junto a la identificaciôn de pensamiento presentan al Partido Socialista como una organizaciôn solvente y responsable.

De España —ha dicho la Ejecutiva del Partido, de la Juventud y de la U. G. T.— han emigrado unos cuantos socialistas jôvenes o maduros, unos cuantos ugetistas, pero el Partido, la Uniôn y las Juventudes, no han emigrado. Los organismos estàn en España trabajando por y para la causa de la libertad.

La vida del gobierno Franco es una cuestiôn de semanas

declara el Presidente Giral

El periôdico parisino «Liberation» ha publicado en su nùmero del dìa 13 unas importantes declaraciones del doctor Giral, Presidente del Gobierno republicano español, hechas al representante de la Agencia I. N. S., las que dada su importancia nos complacemos en reproducir.

«La vida del Gobierno de Franco es una simple cuestiôn de semanas.

«Yo no puedo prever — agrega — la forma de gobierno transitorio que pueda sustituirle, pero pueden estar seguros que el Gobierno republicano actuarà conforme al deseo expresado por el pueblo español a raiz de las elecciones de febrero de 1936.»

Interrogado sobre el traslado de su Gobierno a Parìs, el señor Giral manifestô:

«Deseamos salir para Europa e instalarnos en el punto màs cercano a España; pero ningùn desplazamiento es posible antes de la prôxima reuniôn de Cortes que se celebrarà el 12 de octubre prôximo.»

El doctor Giral ha agregado que los republicanos no reciben ninguna ayuda material de los Aliados, esperando solamente que éstos rompan con Franco.»

Los «cinco» se reunen

Los comunicados publicados a propôsito de la Conferencia de los cinco son de un laconismo asombroso. El misterio que cubre siempre grandes reuniones no inspiran en todo momento una gran confianza, ya que no estàn exentos de pensar los observadores que los proyectos que se examinen pueden constituir un atentado a los principios definidos por los «pequeños».

El programa publicado serà realmente el que van a seguir los debates? Posiblemente. Sôlo una cosa hay cierta y es el que el asunto de Italia va a ser puesto nuevamente sobre el tapete. Grecia pedirà reparaciones; Albania también y no digamos Yugoeslavia, Hungria y Austria, quienes parece ser tienen lo que ellos consideran intereses vitales en Trieste. No hay que olvidar tampoco que otras potencias que puedan considerarse perjudicadas por la intervenciôn estàn autorizadas por los reunidos a presentar sus reivindicaciones. ¿Qué quedarà de Italia si se da satisfacciôn a los reclamantes? ¿Estaràn obligados los Aliados a ocupar nuevamente la peninsula para impedir que el pueblo colaborador inmediato en la obra de paz pueda manifestar su total discrepancia?

Por contrapartida, con los propôsitos de disminuir la personalidad de Italia, que al parecer es una potencia que entra en juego en el proyecto de creaciôn de un bloque occidental que se trata de crear, es muy interesante saber si los anglo-sajones estàn dispuestos a apoyar a este païs o por el contrario se veràn obligados a realizar ciertas concesiones para obtener otras de los Balkanes donde ni Nnglaterra ni Norteamàrica han reconocido aùn los gobiernos de Bulgaria y Rumania. El problema del reconocimiento por los anglo-sajones quiere independizarse de la soluciôn a la cuestiôn griega en tanto que Rusia establece una întima relaciôn entre unos y otros. Pero la posiciôn de aquellos se halla a priori robustecida. Las elecciones fueron aplazadas, los gobiernos se trata de reajustarlos e incluso antes de entrar en juego éstos se quiere contar con el asentimiento anglo-sajôn.

Al mismo tiempo que se desarrolla esta Conferencia la Trade Unions de Inglaterra ha celebrado su Congreso al que han asistido Harold Lasky y el mayor Attlee, grandes amigos del pueblo español El primero, con la gallardîa que en él es caracterîstica ha ratificado plenamente sus compromisos con relaciôn a nuestro pais. El segundo, después de haber examinado minuciosamente la situaciôn real de Inglaterra ha hecho una importante declaraciôn que puede ser alusiva a todas las potencias que intervienen en la Conferencia.

«El nuevo orden —no se recatô en declarar— mundial no puede ser realizado ùnicamente por los gobiernos, sino también por los pueblos». La verdad es que el factor pueblo todavia no ha entrado en juego en ningùn païs. Sôlo las elecciones generales que se vayan celebrando haràn conocer realmente la posiciôn de estos.

Problemas de la Juventud

De las 21 condiciones a la claudicaciôn

por Leoncio Pérez

Creo que por primera vez, en mi ya larga vida de militante, me veo obligado, contra mi voluntad, a substituir la expresiôn colectiva por la personal en una manifestaciôn pùblica. Esto no tenîa otra significaciôn que recoger la costumbre inveterada en el Socialismo en virtud de la cual siempre se ha expresado el pensamiento colectivo, desapareciendo el *yo* para hablar del *nosotros*. Pero como ciertas gentes se han creîdo con el derecho, que sôlo en la sinrazôn està fundamentado, de tomarme como diana junto a mi entrañable amigo y fiel compañero de ideologîa Juan Tundidor, me creo en el deber no de utilizar la legîtima defensa que ha constituîdo siempre un indiscutible derecho del atacado, pero sî de situar y esclarecer determinadas falsedades, que si bien no hacen mella en nuestros amigos, se utilizan ya como un arma normal para combatir en polîtica. Podrîamos descender al terreno que se nos quiere llevar, respondiendo a la injuria con la injuria. Serîa nuestro derecho, pero voluntariamente queremos que no sea nuestro deber. Preferimos emplear la fortaleza dialéctica que nos posibilita el empleo de un verdadero arsenal de contradicciones, de falsedades que hemos tenido la paciencia de recoger conservàndolos cuidadosamente y que emplearemos en las circunstancias que como las presentes se nos ofrecen propicias. Esta elegancia espiritual sôlo podemos permitîrnosla quienes como los jôvenes socialistas saben buscar la verdad y por amarga que ella sea la proclaman teniendo el valor, como dijo el gran tribuno socialista Jean Jaurés, de no soportar la ley de la mentira aùn cuando pasara triunfante ante nosotros.

Frente a frente hay opuesta una tesis a una ficciôn. La tesis no pretende ni màs ni menos que restablecer con toda veracidad los acontecimientos producidos en España durante un perîodo determinado de su historia polîtica. La ficciôn ùnicamente anhela crear artificialmente un proceso a su uso y medida en virtud del cual narran y reconstruyen los hechos no de la forma como se sucedieron, sino de la que les interesa. Para ello se han servido de un anagrama que tanto por su contenido como por su acciôn es creaciôn espontànea de la casualidad y al calor de unas circunstancias especiales.

Estamos convencidos hasta la saciedad de que si Maquiavelo levantara la cabeza y se pusiera a observar el panorama que ofrecen ciertos grupos polîticos, avergonzado de sî mismo pedirîa a gritos su nueva inhumaciôn. Ciertos contemporàneos les han superado en triquiñuelas y artilugios.

La guerra de España que deberîa conservar a través de los anales de la Historia la grandeza espiritual y combativa que le insuflô el pueblo, ha sido reducida por los nuevos epîgonos en una vulgar comadre, que todo lo permite y todo lo tolera.

No se regatean medios, cuya procedencia no vamos a intentar esclarecer, para dar un estado pùblico y crear un ambiente a ese castillo de naipes edificado al calor y con la emulaciôn de ciertos agentes extraños a la Penînsula Ibérica, para servir intereses muy ajenos a los nuestros.

¿Quién o quiénes han creado la J. S. U.? ¿En virtud de qué pacto o acuerdo ha nacido esa organizaciôn si es que a cuatro individuos y a un cartel cuidadosamente pintado por un rotulista puede denominàrsele como tal? Las preguntas no son infantiles. Todas ellas estàn relacionadas y encadenadas a una serie de hechos que nos vamos a permitir narrar a través de este trabajo.

Se produce en España, en el seno de las Juventudes Socialisas, precisamente la primera escisiôn comunista. Hacîa dos años que el mundo habîa conocido la realizaciôn de una gran revoluciôn polîtica y social en Rusia. Ello diô calor en 1919 para crear el primer Partido Comunista español, como secciôn española de la I. C. Este es el punto de partida que tendremos que retener para encadenarlo con los hechos posteriores que se han producido en todos los paîses del mundo.

Las simpatîas por la revoluciôn atrajeron el calor de todos, absolutamente de todos los socialistas. No hubo ni una sola condenaciôn de ese hecho que era un ejemplo y un motivo de admiraciôn para todos. Sin embargo, para otros ha sido la piedra angular en la que tenîan que fundamentar toda una acciôn y desarrollar unos movimientos que tendieran no a posibilitar a otros pueblos que realizaran su propia revoluciôn, sino a impedir que lo que se renominô *«estado mayor de la revoluciôn»* los partidos, desaparecieran del mapa para poder gozar la hegemonîa en los pueblos. Este punto de partida fué marcado por la apariciôn de las 21 condiciones de Moscù, que alejaron a todos los movimientos socialistas de la nueva Internacional constituîda al calor de la revoluciôn. En vez de unir marcô una diferencia profunda en la familia socialista, después de haberse operado un movimiento de acercamiento entre los diferentes grupos que existîan. Tras la unidad socialista se abre un proceso de divisiôn, de escisiôn que todavîa no ha sido cerrado a pesar de encontrarse disuelta la III Internacional. Un breve recordatorio de aquellas condiciones que tanta actualidad han recobrado en estos tiempos de controversia.

Todas ellas establecen unas medidas que no tienen nada de comùn con nuestros procedimientos. En nuestra Juventud, en el Partido, siempre se ha practicado, consentido, libremente por los militantes una gran disciplina que no tenîa nada de comùn «con la militar». Ni el Sindicato ni la Juventud ni el Partido son cuarteles donde todo el mundo tiene que obedecer a la misma voz de mando.

Otra de ellas marca un objetivo concreto. Los partidos socialistas han vendido su bandera, correspondiéndoles al comunismo denunciar esa actitud «claudicante».

No es menos interesante la que habla de las depuraciones frecuentes y sincronizadas para evitar que los dirigentes se aburguesen en el desempeño de sus cargos.

Finalmente no podemos olvidar unas condiciones que fueron duramente criticada por el capitoste actual de la nueva lînea que ha trasladado todas sus armas y bagajes a quienes ejercen una dictadura desde la Meca del comunismo en el mundo.

No ha mucho me permitîa recomendar con gran insistencia en una conferencia que pronuncié en Marsella que todos los jôvenes retuvieran con gran interés el contenido y la letra de esas condiciones, ya que ellas les servirîan para explicarse la conducta seguida por los dirigentes de esa artificial organizaciôn denominada J. S. U., asî como el origen extranacional que la misma tiene, que no es ni màs ni menos que la continuaciôn de la que ya conservaban las Juventudes Comunistas.

Si en la expresiôn de esos conceptos a los que se nos quiere acostumbrar el oîdo hubiera un deseo de servir a la verdad, sôlo podrîan hacerlo de una sola forma: publicando inmediatamente el pacto de unidad, las resoluciones del Congreso de la J. S. de abril de 1934; las conversaciones sobre las Alianzas Obreras; la polémica sobre los aciertos y los errores de la polîtica seguida por la III Internacional. No confîen los hechos a esa memoria que se aleja tanto de la verdad.

El tema nos lo ha sugerido la publicaciôn de un folleto en el que se quiere explicar el alcance de una *unidad* que no fué realizada. Entiéndase bien, que no fué realizada. De demostralo nos encargaremos nosotros en unos trabajos basados sobre la documentaciôn que obra en nuestro poder y que pondremos al alcance de los jôvenes que salieron siéndolo de España y a aquellos a los que muestran una gran predilecciôn por dirigirse a los que salieron niños de nuestro paîs.

Las renunciaciones de Franco

Por reciente decreto del Gobierno franquista, el saludo fascista ha sido suspendido en España.

Para el Caudillo eufôrico, agresivo y orgulloso de ayer, cuando sus compinche italoalemanes se creîan triunfantes, vencidos àquellos, su orgullo de conductor de la España imperial, tiene otra tônica parecida a la humildad, ante los que pudieran ser jueces de su causa antidemôcrata de otros tiempos.

El triunfo de las Naciones Unidas y los acontecimientos internacionales que se van precipitando, poniendo al régimen de Franco al borde del abismo, han hecho posible, no sôlo este gesto de renuncia a los principios programàticos de la Falange, sino también aquellas otras decisiones que pudieran poner en peligro la pretendida amistad que busca y anhela tener con las potencias vencedoras.

Franco y su régimen de opresiôn fascista, està condenado a desaparecer entre el ropaje de su desvergüenza y de sus cinicas claudicaciones.

Su destino està trazado en los momentos presentes, no pudiendo variar el curso de la historia, los decretos de desleal arrepentimiento que puedan firmarse con febril pulso, en el Palacio de Oriente.

Colaboraciôn obligada

por S. Martînez DASI

La edición del folleto conteniendo las Resoluciones, los Estatutos y los discursos pronunciados por nuestros compañeros Juan Tundidor y Rodolfo Llopis, en nuestro primer Congreso celebrado en Toulouse, viene a llenar las justas esperanzas de los jôvenes socialistas.

Este folleto constituye un elemento bàsico del trabajo que deben acometer, sin demora, todas nuestras Secciones en perfecta coordinación con sus respectivos Comités Departamentales o Regionales.

Todo joven socialista debe leerlo, estudiarlo, asimilarlo, de manera tal que extraiga del mismo la triple faceta que encierra: Posición de la Federación de Juventudes Socialistas en Francia y Africa del Norte; régimen orgánico de nuestra Federación y dos sustanciosos discursos cuyos conceptos principales despiertan la reflexión.

No basta que los jôvenes socialistas lean, estudien y asimilen el contenido de tan importante folleto. Importa esencialmente que sea objeto de examen en curso de reuniones y charlas. En ellas, no sôlo debe determinarse el valor exacto de la letra, sino ahondar hasta el espíritu de la misma, y, consecuentemente, planear el procedimiento màs prâctico y efectivo de su aplicación.

Las Resoluciones, de por sí, constituyen la manifestación concreta de nuestra posición en las presentes circunstancias. Han de ser objeto de especial divulgación.

Para que esta labor eminentemente educativa, por lo que entraña, rinda los mejores resultados, es de gran oportunidad que militantes del P. S. O. E. y de la U. G. T. colaboren con celo.

Conviene subrayar que el concepto de «joven» no se determina absolutamente en función de la edad de los jôvenes, sino en concepto del tiempo que militan en nuestras filas o del tiempo de que han dispuesto en circunstancias normales, para iniciarse en el estudio de lo que constituye la base de nuestros postulados socialistas.

La Federación de Juventudes Socialistas reune actualmente, en Francia y Africa del Norte, gran número de militantes que no pertenecían a nuestras organizaciones en España y que voluntariamente forman hoy en nuestras filas atraídos por el Socialismo y por la justa posición de nuestra Federación. Cuenta también con un crecido número de jôvenes que en 1939 eran adolescentes.

Los militantes del Partido deben conceder atención, cuidado, a las Secciones juveniles. En posición semejante se encuentran los militantes de la U. G. T. Deben colaborar activamente, aportando lo mejor de ellos mismos contribuyendo a formar y fortalecer el espíritu y la capacitación de nuestras juventudes.

Numerosas Secciones organizan periôdicamente conferencias y charlas de controversia a cargo de militantes del Partido, de la U. G. T. y de las Juventudes Socialistas. Unas con carácter público. Otras, reservadas para nuestros militantes. Estos actos producen constantemente muy buenos resultados y despiertan el interés de todos al propio tiempo que preparan a los jôvenes. Este ejemplo debe generalizarse.

El Partido, las Juventudes y la U. G. T., constituyen la gran familia socialista. Cada organismo tiene su misión específica. Correspondiéndose entre sí. Complementàndose perfectamente.

Los jôvenes socialistas se declaran defensores y vanguardia del Partido y de la Unión. La vanguardia serà màs vigilante y la defensa màs tenaz en la medida que la preparación político-sindical de los jôvenes sea màs sôlida y perfecta.

EFEMERIDES GLORIOSAS

Pablo Iglesias y la huelga del 17

por Julîan Zugazagoitia

La figura de Pablo Iglesias alcanzô un relieve extraordinario. Tanto como el cariño y la estimación de los militantes del movimiento obrero y socialista, contribuyeron a destacarlo las invectivas y las burlas de sus adversarios. El pudo decir, sin vanidad ni jactancia, *«los que no estàn conmigo, estàn contra mi»*. Ahora bien; con Pablo Iglecias no estaban exclusivamente los afiliados a su Partido, sino un nùcleo de españoles, militares, arquitectos, médicos, escritores, catedràticos y aun sacerdotes, que veían en él a un español representativo de la España limpia y honesta. Hemos dicho que tenía amigos entre los militares de carrera y es verdad; algunos de los que murieron en Africa se carteaban con él y le mostraban una adhesión inquebrantable; en cuanto a que los tuviese entre lòs eclesiàsticos... Ocurrió que una sirvienta católica se creyô en el caso de advertir a su confesor que trabajaba en casa de Pablo Iglesias; aun cuando el «señorito» era muy bueno, no sabía ella si continuar en la casa o despedirse. El confesor le oyô las alabanzas y asintió a ellas: —«Bueno tiene que ser... Es un gran español.» Muchos fueron los amigos que su conducta le proporcionó a Iglesias; pero eran màs los adversarios, siempre dispuestos a ver en él al «explotador de los obreros», al «chupacuotas».

Para que Iglesias alcanzase la representación parlamentaria fué preciso que se instituyese, para fines concretos, la conjunción republicano-socialista, coalición a la que Iglesias fué opuesto durante mucho tiempo. En el Comité de la conjunción coincidieron Benito Pérez Galdòs y Pablo Iglesias, y el novelista comenzô a sentir manifiesta debilidad por el obrero tipógrafo. Encontró que era duro y macizo como un bloque de granito. Galdòs era todo lo contrario de un hombre político y ocurría que frecuentemente coincidía con Iglesias en la manera de apreciar las cuestiones. Iglesias tenía intuición, juicio claro y rectitud moral. Su superioridad sobre los miembros del Comité era visible y de aquí la admiración de Galdòs que, en cierta ocasión, impresionado por un discurso de Iglesias, hubo de exclamar:

—¡Qué maravillosa cantera de hombres es el pueblo español! ¿Cuàntos como Iglesias no habrà desparramado por fábricas y talleres? Los socialistas llevan a los republicanos la ventaja de tomar los hombres de la carne viva, del pueblo, que en España vale màs que las clases que llamamos superiores.

Durante algùn tiempo, Galdòs sintió veleidades socialistas; la sintieron, por entonces, no pocos intelectuales, algunos de los cuales dejaron de su paso por el Partido Socialista un recuerdo poco satisfactorio. Otros, en cambio, se vincularon a él con manifiesta sinceridad y competencia, habiendo alcanzado muy merecidas exaltaciones. Representando a esos intelectuales cabe poner, en justicia, a Julián Besteiro. Su presencia entre los obreros demostraba bien a las claras en qué medida era falsa la enemistad de Iglesias y los socialistas hacia los intelectuales. Tal enemistad era una invención de aquéllos otros escritores y catedràticos a quienes los obreros, por haberles identificado la ambición bastarda y el snobismo, procuraron eliminar. Manuel Bueno, para no citar sino un caso, fué, no son muchos los que lo saben, afiliado a la Agrupación Socialista de Bilbao, por los días en que se ganaba la vida como temporero en las oficinas de aquel Ayuntamiento. No; felizmente podemos descargar a Iglesias de tan estùpida acusación. Su larga convivencia con Vera prueba bien cumplidamente que no sôlo no recusaba, sino que buscaba la adhesión de los intelectuales. Si no alimentô las veleidades de Galdòs fué porque, sin dejar de admirarle, le consideró incapaz de una evolución profunda. Tenía una mentalidad de republicano y, a sus años, le hubiera resultado imposible, o por lo menos muy difícil, variarla conforme a las nuevas ideas propugnadas por el Socialismo. Fueron muy buenos amigos y en eso quedó todo.

Iglesias entró en el Parlamento cuando su salud comenzaba a resentirse. Realizó una labor meritísima. Usô de la tribuna parlamentaria con largueza, fijando en cada caso el criterio de su Partido. Las màs de las veces le acompañaba en sus discursos el ruido de los murmullos, la chacota y las interrupciones y groserías de los diputados ministeriales. No era hombre para humillanarse, y no se dió un solo caso en que, ante la oposición de la mayoría, se le disminuyese el ànimo. Las màs duras invectivas rebotaban en su pecho. Con ocasión de un discurso en que llegó a considerar lícito «el atentado personal», el escàndalo arreció de tal manera, que los diputados republicanos se vieron en la necesidad de ampararle. Se llegó hasta intentar la agresión. El suceso trascendió a la calle y los periódicos tomaron partido contra el diputado obrero. En réplica a aquella campaña, la organización obrera de Madrid, que supo que a su màs legítimo representante se le hacía objeto de toda clase de agravios, organizó una manifestación pùblica. En muchedumbre, los obreros rodearon el Congreso y al salir Pablo Iglesias le tributaron una ovación clamorosa. Iglesias no se desvaneció, pero adquirió la convicción de que pisaba terreno firme y de que su única preocupación, desdeñando los riesgos personales, tenía que centrarse en interpretar cada día con mayor fidelidad el anhelo de los trabajadores. La enemiga de éstos seguía polarizada, como consecuencia de la represión de 1909, contra Maura. Y en una esfera nacional, contra la guerra de Marruecos. En ambos problemas Iglesias asumió, por decisión del Partido, una posición concreta y enérgica. La campaña se sacó a la calle y se organizaron mitines y manifestaciones. Iglesias volvió a recorrer España en viaje de propagandista y agitador. Era un momento propicio. La ciudadanía estaba despierta y los oradores socialistas se enfrentaron con muchedumbres obreras a las que, màs que enardecer, procuraban educar, indicàndoles los medios adecuados para hacer frente eficazmente a la política monàrquica. Descontaban los socialistas que aquel apasionamiento civil sería pasajero y no rendiría el menor provecho si se descuidaba la permanente —la doctrina— por atender con preferencia exclusiva a la nota política. Para los republicanos, los valores estaban invertidos, y de esa contradicción se siguieron algunos rozamientos y disgustos: *«Estos socialistas siempre van a lo suyo.»* Y lo suyo era, como supone el lector, la organización sindical, el cultivo de la política de clase.

De la conjunción se desgajaron los republicanos radicales, cuyo caudillo era Lerroux. Se enjuició en las Cortes la política del Municipio de Barcelona, donde el lerrouxismo tenía mayoría, y la prueba fué poco favorable para los residenciados. Quien con màs violencia combatió al Sr. Lerroux fué don Jaime Carner —ministro de Hacienda de la segunda República en el segundo Gabinete de Azaña, justamente en el que dejaron de colaborar los radicales pretextando su incompatibilidad... con los socialistas, días después de haber declarado que el nuevo Gobierno debía constituirse con los mismos partidos y —aclaración del propio Lerroux— ¡con los mismos hombres!—. Carner, diputado catalán, exhibió una amplia documentación de la conducta de los radicales en el Municipio de Barcelona. Lerroux defendió a sus correligionarios, utilizando para ello sus mejores registros de gran orador. El discurso fué bueno, en efecto; pero no alcanzô a convencer a nadie. Iglesias, en nombre de los socialistas, lo proclamó así, y el propio Azcárate, en el de los republicanos, se vió forzado, por rectitud moral, a hacer igual declaración. Lerroux, que confiaba en la solidaridad de aquellos dos hombres, se limitó a encogerse de hombros y a abandonar la conjunción. Aquel tropiezo engendró, en el andar de los años, otros nuevos. El de Carner, a que nos referimos. Lerroux ha seguido buscando entramar políticamente con el apellido Azcárate, y en ocasión reciente llamó a un sobrino de don Gumersindo, persona ponderada y discreta, para ofrecerle una cartera, que el interesado, por propia iniciativa o por consejo mayor, rechazó sobriamente. El tiempo de una parte y la relatividad de otra, han demostrado cumplidamente que la administración radical en el Ayuntamiento de Barcelona no fué lo que pudo haber sido. La euforia vino màs tarde.

La Conjunción continuó existiendo y actuando, sin mengua para la actividad específica de los socialistas, entre los que abundaban los partidarios de abandonarla por consideraciones de carácter doctrinal. Iglesias renovó su acta de diputado en las legislaturas siguientes. El Partido convirtió el semanario en diario y comenzó la nueva etapa de «El Socialista», en la que no han faltado épocas de heroísmo equivalente al de sus primeros días, aceptadas en la dirección por Andrés Saborit, en la administración por Félix Gatàn y en la imprenta por Fernando Espino; Iglesias siguió siendo, aùn retirado por enfermo, el animador del periódico. Lo leía con minuciosa calma, y señalaba los errores materiales o las desviaciones que, a su juicio, debían evitarse. Sus últimos días de legislador activo coincidieron con la Asamblea de Parlamentarios de Barcelona. Nuevamente està el país ante una esperanza. ¿Se lograrà? El designio de algunas gentes parece ser ese. Las Juntas de Defensa del Arma de Infantería ejercían una dictadura irresponsable. Se sentía la necesidad de un movimiento. La Confederación Nacional del Trabajo se impacientaba por declararlo En Valencia el nerviosismo pudo màs que la reflexión y se declaró la huelga, secundada por los ferroviarios, circunstancia que adelantó el movimiento que se venía fraguando, y en el que estaba implicado Melquíades Alvarez, que, a diferencia de octubre, se cuidó de facilitar la impunidad a muy destacados elementos socialistas de Asturias. La huelga del año 1917 no consiguió sus objetivos, y, sin embargo, contra lo que a raíz de su vencimiento se dijo, estuvo lejos de ser un fracaso. Fué el primer rejón serio que se clavó a la monarquía. Se especuló con la posible inhibición de los militares, llegàndose incluso a ordenar a los huelguistas que vitoreasen al ejército. El Gobierno quizà vaciló en utilizar al Ejército; pero decidió a salir de dudas, declaró el estado de guerra y confió a los militares la custodia del orden pùblico. Los militares se excedieron. Su intervención colmó las màs extraordinarias exigencias del Gobierno. La clase obrera pagó a buen precio su ilusión republicana. El Comité de huelga —Besteiro, Caballero, Saborit y Anguiano— fué condenado a cadena perpetua, empezando a cumplirla en el penal de Cartagena. En las calles de Bilbao, en las minas de Asturias, en la cárcel de Madrid y en la barriada de Cuatro Caminos las ambulancias retiraron cadáveres de obreros.

Iglesias vivió desde su casa, retenido por la enfermedad, esos días de angustia. Buscando desacreditar a los dirigentes, se dijo que el movimiento no contaba con su simpatía. Todavía no hace mucho que lo ha desmentido Besteiro. Aprobó el movimiento y se preocupó de organizar la ayuda a los que de ayuda necesitaban. Temía que el fracaso repercutiese demasiado dolorosamente en los cuadros sindicales. Durante las primeras semanas, la impresión era desconsoladora. Los mejores militantes sintieron la necesidad de preservarse de las delaciones del cuerpo de policías «honorarios» que se creó al calor de la represión y en el que se inscribieron las gentes màs insospechadas. Pero al decaimiento del fracaso siguió una febril actividad. La sentencia dictada contra el Comité de huelga fué el primer reactivo, y el segundo y màs poderoso una fotografía publicada por «A B C», en la que el Comité de huelga aparecía en el penal, vistiendo sus componentes el traje de presidarios. Aquella fotografía que el diario alfonsino brindó a sus lectores con manifiesta complacencia, estimuló la reacción en favor de los presos. Iglesias percibió el cambio operado en la opinión pùblica, y a partir de entonces descontó que la organización renacería con màs fuerza. La bandera de la amnistía, agitada en la campaña electoral del año 18, dió la victoria al Comité de huelga y a Indalecio Prieto, que hubo de refugiarse en Francia, después de haber oído pregonar su cabeza por un gobernador militar que, ya diputado, se le declaró admirador fervoroso.

El movimiento derrotado en agosto se irguió vencedor a los seis meses justos. En el de mayo, se pudo denunciar ante el Congreso las atrocidades cometidas en la represión. En aquellas denuncias se reveló Prieto como gran parlamentario.

Leed y propagad

Renovaciôn

Una realización inmediata

La escuela socialista de verano

Nuestra gran preocupación ha sido siempre la total recuperación de la fisonomía política de nuestra Federación de Juventudes y cada día quedará marcado en la historia de nuestro renacimiento por una realización tendente a volver a ser lo que fuimos, orgullosos de nuestra pasada grandeza y seguros de que sôlo inspiràndonos en ella seremos capaces de afrontar con posibilidades de éxito las responsabilidades de un futuro próximo sembrado de toda suerte de dificultades.

Una de las misiones de mayor trascendencia encargada por el Congreso de Toulouse a nuestra Comisión Ejecutiva, fué la de capacitar debidamente a nuestros militantes, situàndoles en condiciones de acometer con ímpetu a nuestro regreso la tarea de reconstruir nuestro movimiento juvenil socialista primero, para ponerlo después a contribución en la reconstrucción moral y material de España.

La triste herencia de estos desdichados años de destierro, de campos de concentración y de compañías de trabajo ha constituído una verdadera catástrofe para el proceso de formación de nuestros jôvenes socialistas, alejados de las lecturas de los textos de nuestros maestros, huérfanos de toda ayuda en el orden espiritual, encaminada a orientar con solidez teórica lo que en multitud de casos comenzô siendo vocación sentimental hacia el Socialismo.

Ante el tremendo problema que los acontecimientos históricos plantearan a nuestra generación, exigiendo de ella una contribución decisiva para la realización del Socialismo, hemos convenido en la necesidad urgente de dedicar todos nuestros esfuerzos a la formación de nuestros militantes, dotàndoles de las armas indispensables, bagage doctrinal imprescindible en los días de lucha azarosa que se avecina.

Y ha bastado que repasemos las pàginas llenas de gloria de la historia de nuestra Federación para que encontremos en ella la inspiración que resuelva nuestras inquietudes: Como en nuestros mejores tiempos hemos decidido organizar *La Escuela Socialista de Verano.*

En uno de los lugares màs pintorescos de los alrededores de Toulouse vamos a reunir dentro de breves días a los màs activos de nuestros militantes. Unos días de vida campestre unirán en franca camaradería a nuestros amigos ofreciéndoles la posibilidad de escuchar interesantísimas lecciones de Socialismo de labios de los màs autorizados y prestigiosos veteranos de nuestro Partido.

Un cursillo de charlas, conferencias y lecciones que durarán una semana, constituye el programa de estudios cuidadosamente elaborado por nuestra Comisión Ejecutiva y que oportunamente será puesto en conocimiento de nuestros compañeros.

Nos proponemos organizar durante estos días la vida en común, realizando un poco de Socialismo. Ambiente propicio para el fin que nos proponemos. Cuanto se refiere al problema de alojamiento y abastecimiento ha sido meticulosamente estudiado para recibir y atender dignamente a cuantos compañeros acudan a nuestra *Escuela Socialista de Verano.*

Desde ahora todas nuestras Secciones deben comenzar a trabajar incansablemente para organizar las posibilidades de enviar el mayor número de delegados alumnos, para sufragar cuyos gastos deberán organizarse suscripciones, poniéndose en práctica cuantas iniciativas se estimen pertinentes al efecto de nutrir al máximo las representaciones.

El entusiasmo de nuestros militantes es garantía de éxito en nuestra empresa. La Juventud de la clase trabajadora española se preparará para cumplir la difícil misión que le está asignada.

Sin desfallecimientos, contra todas las dificultades de la hora, sabremos ser dignos continuadores de la obra iniciada por quienes todo lo dieron por el Socialismo.

Fernando de los Ríos reclama a Los « Cinco Grandes »

LONDRES.—En la sesión celebrada el viernes por los ministros de Estado de los «cinco grandes» se procedió al examen de la nota enviada por Fernando de los Ríos, ministro español en el Gabinete Giral, solicitando una intervención enérgica cerca de Franco con el fin de terminar con el régimen de terror que reina en España en la hora actual.

Fantoches de guignol

UN PEQUEÑO COMENTARIO

Por pura casualidad ha caído en mis manos un folleto editado por la Secretaría de Propaganda de la «C. E.» de la J. S. U., reproduciendo la charla tragi-cómica que el 6 de junio dió en Toulouse, Ignacio Gallego. ¿Sabéis quién es Ignacio Gallego? Ignacio Gallego es el nuevo Demóstenes de la juventud ursificada; es, después de Pepe y Dolores, el tío màs grande y habla mejor que «Pies Planos» y está catalogado como el orador mejor del mundo, comprendido Luxemburgo, Andorra y la República de San Merino. Daros cuenta que un día, en otra conferencia al estilo de esta que voy a comentar, de los seis refugiados que asistieron y los diez mil guardias de la paz para mantener el orden en el acto, resistieron el «golpe dialéctico» de este Gallego, sin dormirse él mismo y un retrato que en la Presidencia había, representando a la Virgen de los Dolores con los siete puñales clavados en el pelo a guisa de peinetas, como las que usan en China los «chinos» y sus consortes.

Pues bien, fijaros lo que dice en su conferencia última este simpatiquísimo Galleguín: «El día 5 de junio del 1934, tuvo lugar una gran huelga revolucionaria en la que participaron grandes masas de jôvenes, principalmente en Andalucía y Extremadura. Tras de la derrota, las cárceles se llenaron de millares de jôvenes de las dos organizacions. La reacción se daba cuenta de que las juventudes socialistas seguían un camino revolucionario y por eso la atacaba con la misma furia, con el mismo odio, que a las juventudes comunistas». Tiene gracia la cosa, ¿verdad? Pues lo dice así, con todo su cinismo. Porque si mal no recuerdo, en Extremadura no había ni media docena de jôvenes comunistas; ese era un ganado que no se conocía en aquellas tierras..., afortunadamente. Luego, los presos, eran jôvenes socialistas. Y luego eso, de que la reacción se daba cuenta de que éramos revolucionarios...

En los días de mi vida he visto cara-dura màs grande, hablar de juventudes comunistas, que eran en toda España veinticuatro, contando con el sereno de la calle de Hortaleza, afiliado a la J. S. U., pocos días antes de obtener los beneficios del retiro en su 65 aniversario.

No quiero comentar todo el «ladrillo cerámico» que tengo ante mis ojos; pero sí voy a aclarar una incógnita a Gallego, a quien no es Gallego y a «Pies Planos» que estaba en la conferencia sin amarrar y sin bozal, a pesar de lo feo y horrible que es, y haber entre el público castas doncellas de seis y ocho años de edad que podrían asustarse ante el Drácula de la Juventud Combatiente.

Dice en otra: «La J. S. U. adquirió durante la guerra un desarrollo enorme, teniendo en sus filas 600.000 militantes sôlo en la zona republicana...» ¿A dônde están esos miles y miles de militantes? ¿Pasaron a Francia? ¡Ca!... Los jôvenes que vinieron durante la guerra a la J. S. U., que vivían bien, que se reían màs, y que jugaban en aquellos magníficos centros amueblados al estilo cubista, con muebles ultramodernos, no eran de la misma mentalidad que aquellos otros jôvenes, que en Secretarías humildes, modestas y muy pobres de amueblado, que en todas las Casas del Pueblo existían antes de la guerra, se forjaron una idea y una conciencia de clase. Aquellos jôvenes no frecuentaban el Hotel Colón de Barcelona, ni eran activistas en el ejército, ni milicianos de la cultura ignaciana, no; aquellos jôvenes luchaban y morían en los frentes cara al fascismo, y los que quedaron pasaron a Francia con el nombre de jôvenes socialistas a secas; y los que allá quedaron fueron a las cárceles y a los piquetes de ejecución. Los de la J. S. U., que en avalancha entraron en esta organización de tipo escolástico, fueron màs tarde, cuando la guerra acabó, las aguerridas huestes que desfilaban por las calles de España al compás del «Cara al sol» con la camisa bordada, y las chicas de «Alerta», fueron después las bellísimas «Margaritas» tradicionalistas y de las J.O.N.S.

Y ya está bien, dejad de soñar y pensad sin engañar a nadie, que esa J. S. U. que tanto ensalzais, no es màs que un fantoche sin realidad de expresión, vacío de sentido y contenido, que morirá como muere todo lo que es falso y se nutre de la mentira; os lo digo yo, que soy màs socialista, màs revolucionario, màs marxista, mà leninista y menos, muchísimo menos stajanovista que vosotros. Y ahora no ser tontos y a correr, que se va el vapor cantando aquello que dice:

«De Madrid a venido la Unificación,
con un chupete, un aro y un acordeón...»

DIOGENES.